

Statement

En las últimas dos décadas y media, formando parte del colectivo Martín y Sicilia, (José Arturo Marín y Javier Sicilia) hemos desarrollado un proyecto artístico que se ha concretado, a día de hoy, en más de novecientas obras dedicadas a indagar sobre el problema de la identidad contemporánea en el contexto sociocultural de la posmodernidad. Por varias razones, nuestro trabajo —pintura, fotografía e instalación— constituye un caso que puede considerarse un ejemplo de la importancia que el problema de la identidad tiene en el arte contemporáneo. Hay que tener en cuenta que el tándem Martín y Sicilia lo constituimos en 1995, tan solo seis años después de la caída del Muro de Berlín, en un contexto de pensamiento ya plenamente posmoderno, en el que nos vimos abocados —como muchos hombres y mujeres de esta época— a construir nuestras identidades y nuestras biografías en un momento histórico caracterizado por la incertidumbre y la pérdida de sentido. Y como artistas, este era el contexto sobre el que merecía la pena pensar.

Asimismo, es necesario destacar que ese trabajo lo hemos abordado siempre con herramientas gramaticales, formales y conceptuales características de la posmodernidad empleando procesos deconstructivos tanto artísticos como reflexivos.

Por una parte, hemos afrontado el tema de la crisis posmoderna estableciendo una estrategia de simulación de una pintura autobiográfica —con citas constantes a la historia del arte a partir de una recuperación anacrónica de un tratamiento pictórico de carácter figurativo y narrativo— empleando siempre para ello ficciones en las que nosotros, como personajes en las imágenes, somos los protagonistas. Esto se ha constituido no solo en el rasgo de estilo que distingue nuestra obra, sino que es el mecanismo por el cual se han puesto en acción los temas específicos que hemos abordado.

Por otra parte, la misma constitución del equipo como «sujeto colectivo» —en el que el artista singular que, en definitiva, es Martín y Sicilia, se configura como el resultado de la negociación de dos subjetividades independientes— es por sí misma una declaración explícita de intenciones acerca de la conformación de las identidades en la posmodernidad. Esta conformación de las identidades es, por lo demás, uno de los temas centrales del pensamiento contemporáneo que ha sido tratado desde diferentes prismas y disciplinas como la artística, la filosófica o la sociológica, por citar algunos ejemplos. Expresamente dentro del mundo del arte, el trabajo de Cindy Sherman surge como un ejercicio inaugural y pionero en el que el concepto de identidad es problematizado a partir de estrategias de apropiación e ironía. Sus autorretratos se desprenden de la definición clásica que la historia del arte y los usos sociales le habían encomendado para pasar a definir al sujeto como una especie de maniquí sobre el que poder ir colocando las identidades que habitaban en el imaginario social caracterizado, entre otras cosas, por una profunda crisis de identidad, como consecuencia de un estado de incertidumbre y crisis de sentido que ha inundado las sociedades contemporáneas después de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, después de la caída del Muro de Berlín.

En ese sentido, nuestra producción de estos últimos 25 años se ha centrado principalmente en investigar acerca de la pertinencia de las estrategias capaces de detener el proceso constante de deslizamiento e inestabilidad, derivado de la incertidumbre que nos atraviesa de lleno, como consecuencia del advenimiento de la posmodernidad y su profunda crisis de identidad que la acompaña.